

Montuschi, Luisa

Working Paper

Progreso social: Crecimiento y bienestar

Serie Documentos de Trabajo, No. 533

Provided in Cooperation with:

University of CEMA, Buenos Aires

Suggested Citation: Montuschi, Luisa (2013) : Progreso social: Crecimiento y bienestar, Serie Documentos de Trabajo, No. 533, ISBN 978-987-1062-93-5, Universidad del Centro de Estudios Macroeconómicos de Argentina (UCEMA), Buenos Aires

This Version is available at:

<https://hdl.handle.net/10419/110061>

Standard-Nutzungsbedingungen:

Die Dokumente auf EconStor dürfen zu eigenen wissenschaftlichen Zwecken und zum Privatgebrauch gespeichert und kopiert werden.

Sie dürfen die Dokumente nicht für öffentliche oder kommerzielle Zwecke vervielfältigen, öffentlich ausstellen, öffentlich zugänglich machen, vertreiben oder anderweitig nutzen.

Sofern die Verfasser die Dokumente unter Open-Content-Lizenzen (insbesondere CC-Lizenzen) zur Verfügung gestellt haben sollten, gelten abweichend von diesen Nutzungsbedingungen die in der dort genannten Lizenz gewährten Nutzungsrechte.

Terms of use:

Documents in EconStor may be saved and copied for your personal and scholarly purposes.

You are not to copy documents for public or commercial purposes, to exhibit the documents publicly, to make them publicly available on the internet, or to distribute or otherwise use the documents in public.

If the documents have been made available under an Open Content Licence (especially Creative Commons Licences), you may exercise further usage rights as specified in the indicated licence.

UNIVERSIDAD DEL CEMA
Buenos Aires
Argentina

Serie
DOCUMENTOS DE TRABAJO

Área: Economía

**PROGRESO SOCIAL, CRECIMIENTO
Y BIENESTAR**

Luisa Montuschi

Diciembre 2013
Nro. 533

ISBN 978-987-1062-93-5
Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723
Copyright – UNIVERSIDAD DEL CEMA

www.cema.edu.ar/publicaciones/doc_trabajo.html
UCEMA: Av. Córdoba 374, C1054AAP Buenos Aires, Argentina
ISSN 1668-4575 (impreso), ISSN 1668-4583 (en línea)
Editor: Jorge M. Streb; asistente editorial: Valeria Dowding <jae@cema.edu.ar>

Montuschi, Luisa

Progreso social : crecimiento y bienestar / Luisa Montuschi y Luisa Montuschi. - 1a ed.
- Buenos Aires : Universidad del CEMA, 2013.
28 p. ; 22x15 cm.

ISBN 978-987-1062-93-5

1. Economía. 2. Enseñanza Universitaria. I. Montuschi, Luisa. II. Título.
CDD 330.071 1

Fecha de catalogación: 23/12/2013

PROGRESO SOCIAL, CRECIMIENTO Y BIENESTAR

Luisa Montuschi^{*}

RESUMEN

A lo largo de la historia las sociedades han dado mucha importancia al concepto de progreso. A partir del desarrollo de las cuentas nacionales, debidas a su creador Simon Kuznets el Producto Interno Bruto ha sido el indicador utilizado para medir el nivel de actividad, el desarrollo global de la sociedad, el progreso y el bienestar. Pero ya Kuznets había advertido que tal indicador no era apropiado para medir el nivel de bienestar de una sociedad. Recién en épocas recientes se han desarrollado esfuerzos para proponer mejores indicadores para tales propósitos. Los mismos son analizados en el presente trabajo.

SUMMARY

SOCIAL PROGRESS, GROWTH AND WELFARE

Throughout history societies have given much importance to the concept of progress. With the development of national accounts, due to its creator Simon Kuznets, Gross Domestic Product has been the indicator used to measure the level of activity, the overall development of society, progress and welfare. But Kuznets had already warned that such an indicator was not appropriate to measure the well-being of a society. Only in recent times efforts have been made to propose best indicators for such purposes. They are analyzed in this paper.

^{*}Academia Nacional de Ciencias Económicas – Universidad del CEMA – lm@cema.edu.ar. Los puntos de vista de la autora no representan necesariamente los de la Universidad.

PROGRESO SOCIAL, CRECIMIENTO Y BIENESTAR.

Luisa Montuschi¹

Restlessness and discontent are the first necessities of progress.

Thomas A. Edison

Progress is impossible without change, and those who cannot change their minds cannot change anything.

George Bernard Shaw

The history of the world is none other than the progress of the consciousness of freedom.
Georg Wilhelm Friedrich Hegel

I

El interés en el concepto de progreso, en particular el progreso social, parece haber resurgido con fuerza en épocas recientes al tiempo que se ha procurado relacionarlo con otras nociones tradicionales como el crecimiento económico, el progreso económico y el bienestar y con algunos no tan tradicionales como la felicidad. Y han surgido numerosas críticas al uso que durante décadas se ha hecho del PIB para representar estas variables y se han desarrollado nuevos indicadores más adecuados a tal propósito.

El concepto de progreso ha sido considerado en varias disciplinas y, en muchos casos, al mismo se le han dado disímiles interpretaciones. El significado de la acepción latina **progressus** implica, en general, un avance, una acción de ir hacia adelante. Y, en tal sentido, el término ha sido aplicado a distintas áreas del conocimiento. Como veremos, en algunas definiciones se lo ha querido identificar con desarrollo o crecimiento, pero el criterio más utilizado implica la acción de moverse hacia adelante hacia una meta u objetivo. Y, como luego se analizará, esto conlleva claras connotaciones éticas.

La idea de progreso se ha convertido en un elemento distintivo y principal de la filosofía de la historia y también constituye un elemento esencial en el pensamiento referido al progreso evolutivo que plantea la idea de la existencia de una tendencia de larga escala y largo plazo hacia el mejoramiento de los

¹ Academia Nacional de Ciencias Económicas – Universidad del CEMA –
lm@cema.edu.ar

organismos. Cuando el análisis se refiere al progreso científico se orienta hacia la idea de que la capacidad de la ciencia para enfrentar y solucionar problemas se incrementa por la utilización del llamado “método científico”. Pero en el argumento que aquí se quiere presentar lo que interesa sería el planteo referido al “progreso social” y, de alguna manera, también al “progreso económico”. El concepto de progreso social es utilizado muchas veces de un modo no demasiado preciso y, con frecuencia, sin aportar elementos significativos para distinguirlo del progreso económico. Aunque debe señalarse que existe una estrecha relación entre ambos.

Cuando se habla de progreso social se apunta al hecho de que se hace referencia a un proceso por el cual la sociedad, los individuos o ambos están sujetos a cambios que se consideran positivos. Pero este criterio resulta claramente insuficiente para agotar el significado del concepto.

En 1969 las Naciones Unidas sacó una declaración “**United Nations Declaration on Social Progress and Development**” cuyo contenido vincula claramente el progreso social con el progreso económico. Sin definir los conceptos, se afirma que el progreso social requiere “la utilización plena de los recursos humanos” y proclama la importancia del crecimiento económico para el progreso social. Ha sido criticada la forma y la orientación de esa Declaración que se considera como un “producto de sus tiempos”. Si el énfasis que se quiso dar es el referido a la mejora de los niveles de ingresos y, en general, en sus vidas, y no sólo en los aspectos materiales, se pudo hacer referencia a lo manifestado por dos importantes representantes de la escuela austríaca: Ludwig von Mises y Friedrich Hayek (Premio Nobel)². Aunque debe destacarse que, de acuerdo con la visión de este último, el progreso implicaba un crecimiento acumulativo del conocimiento que terminaba beneficiando a todos.

Como puede apreciarse de lo anterior no aparece demasiado definido el concepto de progreso social. Y aun, en algunos casos³, resulta difícil diferenciarlo del progreso económico. Y, en última instancia, aunque no se

² Cf. Von Mises, L., **Theory and History**, 1957; Hayek, F., **Constitution of Liberty**, 1960.

³ Por cierto, bastante frecuentes.

sostenga una identificación entre ambos conceptos, se acepta la presencia de una estrecha relación entre ambos y puede afirmarse que resulta difícil aseverar si el progreso económico es condición para el progreso social o viceversa.

Una idea que debe ser descartada es la que sostiene que el concepto de progreso es moderno y propio de la civilización occidental. En realidad, ya en el pensamiento griego se pueden encontrar referencias al progreso entendido como todo avance del conocimiento, especialmente el referido a las artes y a las ciencias.

En la antigua Grecia las primeras ideas referidas al progreso suelen ser atribuidas a los epicúreos quienes, aceptando el atomismo de Demócrito, formularon una teoría materialista del progreso que, como tal, se daría en un mundo caracterizado por la ausencia de Dios. En consecuencia, el “ascenso” desde una posición inicial primitiva y miserable⁴ sería un producto del ejercicio de la inteligencia humana, sin guía externa ni diseño inicial.

También Jenófanes, a pesar de aceptar la existencia de los dioses, sostenía que los seres humanos deberían encontrar por sí mismos el mejor camino a lo largo del tiempo. Los dioses así lo preferían. Platón describe con todo detalle el progreso de la humanidad desde el originario estado de naturaleza hasta los niveles más elevados de cultura, economía y política. En sus obras **Política y Ética** Aristóteles presenta a su vez una concepción lineal de la historia de acuerdo con la cual el esfuerzo individual, junto con la razón y la sabiduría, habrían de posibilitar un progreso continuado y un crecimiento del conocimiento. En definitiva, la idea del progreso logrado por el propio y único esfuerzo humano parece prevalecer en todo el pensamiento griego⁵.

⁴ No diferenciable de la de las bestias.

⁵ Cf. Nisbet, R., “The Idea of Progress: A Bibliographical Essay”, **Literature of Liberty: A Review of Contemporary Liberal Thought**, Vol. II, Nº 1, enero-marzo 1979, Cato Institute for Humane Studies. Seguiremos este autor en lo que sigue del análisis histórico. Nisbet amplió luego sus análisis en el libro **History of the Idea of Progress**, Basic Books, New York, 1981. No puede dejar de señalarse que muchos comentaristas de la obra de Nisbet la consideran sesgada e incompleta, que ignora las ambigüedades y adopta una posición o espíritu de parcialidad a favor de sus propias creencias, sin mencionar la existencia de puntos de vista contrarios a los propios.

También en el pensamiento de los filósofos romanos aparece clara la idea de progreso y, como se señalara más arriba, el término **progressus**, del cual se deriva la palabra progreso, ya implicaba la idea de ir hacia adelante. Lucrecio en su obra **Naturaleza de las Cosas** también parecería adherir a una posición evolucionista parecida al atomismo de Demócrito. Por otra parte Séneca, en sus **Epístolas Morales**, sostiene que, a partir de un estado de la naturaleza originario, el hombre ha ido evolucionando por sus medios hacia un estadio de conocimiento superior y, coincidiendo con Lucrecio, vaticina un futuro de mayor ilustración y maravillas⁶.

En el pensamiento cristiano, desde la monumental obra de San Agustín **La ciudad de Dios** se presenta la hipótesis del “desarrollo” de la “humanidad” a través de la “evolución” de los seres humanos. Presenta lo que podría ser la primera versión de la ley de las tres etapas en el desarrollo de la humanidad (o progreso de la humanidad) que luego fuera formalizada en el siglo XIX por Auguste Comte: la etapa teocrática o teológica (Fetishism, o animismo, Polytheism, Monotheism) la etapa metafísica y la etapa positivista o científica. Pero luego, en otra sección, se refiere a siete etapas, la última ciertamente utópica, relativa a la felicidad y paz en la tierra⁷.

En definitiva, en el pensamiento agustiniano el progreso y su estructura resultaba comprensible sólo gracias a la omnipotencia divina. A partir de un origen que conlleva implícito todas las potencialidades para el desarrollo futuro del ser humano y la sucesión de etapas fijas en su desarrollo bajo el supuesto de que todo lo que sucedió y lo que habrá de suceder es necesario, incluida la visión de la futura condición de beatitud, se da porque Dios así lo ha querido⁸.

La influencia de San Agustín ha sido realmente inconmensurable y puede afirmarse que se extiende hasta el presente. Como señala Nisbet una buena parte de la historia posterior del progreso sigue el esquema agustiniano con la

⁶ Resulta difícil dejar de preguntarse qué pensarían esos autores respecto del mundo del presente.

⁷ Que, por cierto, no parece haber sido alcanzada aún.

⁸ Cf. Nisbet, R., 1981.

única diferencia de que en la mayoría de los análisis desaparece la figura de Dios. Pero, si bien es cierto que la idea central en toda la obra de San Agustín es que el progreso se basa en la omnipotencia divina, en algunos pasajes aparecen referencias, que podrían considerarse sorprendentes, a las maravillas logradas por la humanidad gracias al “genio del hombre” que le han permitido conquistar la tierra. Y que hoy ya se extiende a los cielos y aun un poco más allá⁹. Pero sus conceptos relativos al tiempo lineal y divisible en etapas históricas, la noción de necesidad histórica relativa a todo lo acaecido y la concepción última de un estado ideal, un paraíso en la tierra, que habría de alcanzarse en algún futuro, libre de todos los trabajos y sufrimientos de las épocas anteriores han ejercido un indudable atractivo para quienes los siguieron, aun para quienes no compartían sus creencias. Aunque también es cierto que la influencia cristiana en el pensamiento de la ciencia de la edad moderna ha sido poderosa. En las obras de Copérnico, Kepler y Newton puede apreciarse que el fin de sus estudios acerca del universo físico y de sus leyes tendía a demostrar las maravillas de Dios y de sus designios¹⁰.

Así Nisbet nos señala que la historia de la idea de progreso con sus elementos cruciales, crecimiento acumulativo, continuidad en el tiempo, necesidad histórica, desarrollo de las potencialidades humanas, están enraizadas en occidente en el pensamiento cristiano¹¹. El pensamiento secularizado del presente, referido al progreso, no podría ser interpretado y comprendido, si se lo pretende aislar de sus raíces cristianas¹².

El primer planteo secularista relacionado con las ideas del progreso parecería ubicarse a fines del siglo XVII en una llamada querrela entre los antiguos y los modernos en los cuales estos últimos proclamaban su superioridad respecto de los primeros pues no se habría demostrado haber alcanzado (aún) una época de declinación. La humanidad habría ido progresando en las artes y en las

⁹ Sin duda como parte del diseño divino. Cf. San Agustín, **La ciudad de Dios**, Libro XXII, sección 24.

¹⁰ Esto aparece claro en la obra cumbre de Newton **Principia**, así como en sus trabajos posteriores de índole claramente religiosa.

¹¹ Aunque muchos prefieran ignorarlo y aun negarlo.

¹² Como de hecho se pretende hacer en la actualidad.

ciencias gracias a que las personas han ido construyendo sobre los logros alcanzados por quienes les precedieron. ¿Alcanza ello para decir que los nuevos tienen mayores méritos que los antiguos?

En una conocida obra George Sorel¹³ señala la inconsistencia de este análisis que pretende derivar la supuesta superioridad de los modernos con un argumento circular: si suponemos que la humanidad avanza de acuerdo con un principio de progreso, los modernos, necesariamente, serán superiores a los antiguos ya que se han ido beneficiando de los aportes de estos últimos y sobre esa base han ido construyendo el nuevo conocimiento que, por definición, será superior, más extenso y más profundo que el de sus predecesores. Es un razonamiento circular o, casi una tautología. Dado el modelo lineal al cual respondería la historia y el progreso económico, siempre los últimos en aparecer serán superiores a sus antecesores. Además, a diferencia de lo que suponía San Agustín, y antes los griegos, el progreso sería continuo sin alcanzarse una edad madura (o decrepita) en la cual cesaría todo progreso.

Este punto de vista se impuso finalmente. Un proceso de avance continuo logrado por causas y acciones humanas y naturales sin intervención divina o de algún poder superior. Este enfoque secularista encontró su expresión más completa en un discurso pronunciado en latín por Turgot en la Sorbona en diciembre de 1750¹⁴. En el mismo presenta su visión de la filosofía de la historia que tanta influencia tendría luego. Es cierto que reconoce un papel importante al Ser Superior como una Causa Primera que suministra el espíritu impulsor del progreso humano. Sin embargo, enfatiza que los seres humanos para progresar deberán adherir a las leyes naturales del universo de acuerdo con principios fundamentales que será necesario descubrir, considerando que existe un proceso casuístico que vincula el presente con el pasado. En este contexto el progreso será el fruto del ejercicio de la razón y la volición que llevarán la mente humana a estados superiores. En tal sentido veía a los seres

¹³ Cf. Sorel, G., **The Illusion of Progress**, University of California Press at Berkeley, 1969.

¹⁴ Cf. Turgot, J., **Tableau philosophique des progrès successifs de l'esprit humain**, 1750.

humanos progresando en forma sostenida hacia una mayor perfección, con la capacidad de convertirse en personas civilizadas y morales.

De algún modo Turgot formuló una versión en “cuatro etapas” de la teoría del desarrollo económico y social, antecedente de los desarrollos posteriores de Auguste Comte. Debe señalarse que Turgot, que estaba destinado para una carrera eclesiástica¹⁵, perdió su fe en 1751 y reformuló su teoría en términos de etapas de progreso social y cultural que se generaban por causas humanas. También señalaba que la irracionalidad del hombre puede ser un claro obstáculo para el progreso así como lo pueden ser ideas heredadas del pasado e instituciones conservadoras que se opongan a todo nuevo conocimiento y procuren mantener a las personas en la rutina y repetición. Las cuatro etapas de Turgot corresponden a la del cazador/recolector, a la del pastoreo, la del agricultor y, finalmente, se alcanzaría la paz y la prosperidad de una sociedad comercial de mercado (el capitalismo). En realidad estas etapas tienen poco que ver con las que luego presentó Comte. De todas maneras la obra de Turgot constituye un hito trascendente en la historia del progreso humano que marcaría todos los desarrollos posteriores.

En el curso del siglo XVIII siguieron apareciendo valiosas contribuciones relacionadas con la idea de progreso en diversos países de Europa. Alemania, Inglaterra (incluyendo Escocia), Francia, y también en los Estados Unidos son los que muestran los principales aportes en la materia.

En el siglo XVIII hubo variadas expresiones vinculadas con la idea de progreso. Probablemente el nombre más destacado sea el de Immanuel Kant quien, en una breve pero muy destacada obra de 1784, **Idea para una historia universal en sentido cosmopolita**, presenta el progreso humano como tema central de su disertación. En la misma sostiene que todas las capacidades que la naturaleza implantó en el hombre tenderán a desarrollarse en el tiempo y hasta su fin, de acuerdo con el plan que ellas conllevan.

Es importante también la contribución de Adam Smith, en particular en su **Teoría de los sentimientos morales**, obra que contiene una teoría acerca de

¹⁵ De hecho seis meses antes de su presentación de 1750 había realizado otra exposición pública en la cual enfatizaba la importancia crucial que la Cristiandad había tenido en el progreso de la humanidad.

la naturaleza jerárquica y dinámica de la estructura social. Y el orden social sería el resultado de la acción humana guiada por intereses y pasiones individuales, por el comercio libre y por la división del trabajo. Y así se asociaba el progreso con la declinación de la sociedad aristocrática y la incorporación del hombre común y la universalización de las relaciones contractuales. Y la mano invisible habría de orientar la mecánica del progreso.

En la Francia de esos mismos años aparecen las obras de Rousseau y Condorcet. A pesar de que se puede señalar la presencia de una supuesta contradicción entre lo postulado en la obra del primero y la concepción de progreso, toda vez que en sus obras más relevantes desarrolla una suerte de lamento por la “degeneración” de la humanidad hacia la desigualdad social y con todos los vicios que en ella se originan, una lectura más profunda y detallada podría llevar a conclusiones muy diferentes. En su **Tercer Discurso sobre la Economía Política** y en su más que famoso **Contrato Social**, muestra en forma muy detallada y explícita como esa degeneración puede ser frenada y alcanzarse finalmente el progreso¹⁶.

Condorcet (1743-1794) fue un entusiasta sostenedor de la Revolución Francesa y llegó a ser ministro de la Asamblea Legislativa Revolucionaria. Su carácter moderado lo enfrentó a los jacobinos y tuvo que huir. Finalmente fue apresado y falleció en cautiverio. En el período en que estuvo escondido escribió **El progreso del espíritu humano**, que ha sido definida como una de las “declaraciones de fe en la Ilustración más importantes de la época”. En la misma sostuvo que el ser humano tiene unos inicios salvajes, pero la humanidad, gracias a la educación ilustrada, progresa en forma sostenida hacia un estado de perfección. De eso se trata el progreso que, de acuerdo con el pensamiento de Condorcet, podía ser dividido en nueve épocas. Se visualizaba en el futuro una décima época que representaría el máximo de todos los logros humanos con plena igualdad, libertad y justicia y la desaparición del hambre y las necesidades.

¹⁶ De tal manera Rousseau supera las hipótesis de su **Primer Discurso sobre las Ciencias y las Artes**, de acuerdo con las cuales planteaba el efecto negativo de las artes y las ciencias sobre la moralidad y su efecto pernicioso sobre las iniquidades del presente.

Obviamente la literatura respecto del progreso siguió enriqueciéndose con obras de los siglos XVIII y XIX. Pueden mencionarse a Auguste Comte en Francia, a Hegel y Marx en Alemania, a John Stuart Mill y Herbert Spencer en Inglaterra. Pero, especialmente a partir del siglo XIX, comenzaron a surgir los escépticos del progreso y sus virtudes.

Por un lado, siguieron apareciendo entusiastas partidarios y sostenedores de la fe en el progreso humano resultado de los avances económicos y tecnológicos que popularizaron la expresión coloquial “No se puede parar el progreso”. Pero, aunque estos fueron claramente mayoría, también aparecieron quienes señalaron el lado oscuro de esa idea al vincularlo con el crecimiento de un estado político que utilizaba (o utiliza) esos avances para incrementar su intrusión en la vida de los pueblos y/o la dominación por parte de ciertos grupos o razas. En conclusión, parecería que para obtener los eventuales beneficios que podría conllevar el progreso siempre habría que pagar un costo. No obstante, también se esperaba que el resultado final fuese siempre positivo para las poblaciones involucradas, lo que podría explicar la persistencia de la creencia en el progreso y en sus beneficios.

Pero, debe señalarse que dicha creencia se ha debilitado en forma considerable en la segunda mitad del siglo XX. De acuerdo con Nisbet existen una serie de razones que dan sustento al actual escepticismo.

1. Una supuesta y creciente convicción entre los intelectuales respecto de que se habría alcanzado un límite para el avance económico. La industrialización y las nuevas tecnologías habrían producido tales incrementos en la productividad que el deseo de más beneficios materiales se habría reducido. Además, con ello también se habrían debilitado los valores sociales y morales que la gente aprecia y desea mantener.
2. Un creciente convencimiento respecto del hecho de que como consecuencia de los desarrollos producidos se han provocado daños irreversibles en la naturaleza y en los recursos naturales que han mermado a niveles tales que proyectan una sombra hacia el futuro.

3. La convicción, creciente al parecer, de que la ciencia ha agotado su capacidad de avance y que futuros logros podrían tener efectos adversos sobre la psicología y moral de los pueblos.
4. El supuesto hastío en el cual ha incurrido la población de la sociedad occidental respecto de los bienes materiales, culturales y espirituales que les ha dispensado la modernidad. Al parecer, el trabajo ha sido la única ocupación que la humanidad ha soportado en el largo plazo, aunque en dosis decrecientes. Pero la tecnología ha permitido el desarrollo creciente de un culto del ocio. Y la ética del ocio habría ido desplazando la anterior ética del trabajo. Sin embargo, se sostiene que esto ha ido cansando a las personas y las ha conducido hacia el uso de alcohol, drogas y otras formas de escape y aún puede haberlas incitado a la violencia y al terrorismo.

Resulta muy evidente que estos puntos son claramente cuestionables. Sobre todo si se los quiere extender a toda la humanidad y no sólo a las sociedades occidentales. En el presente hay varias regiones en el mundo con niveles de pobreza alarmantes. Sin duda, puede constatarse que en los mismos existe un amplio margen para la incorporación de los avances originados en la industrialización y en las nuevas tecnologías con rendimientos crecientes. Y muchos de los efectos negativos que pueden detectarse en tales países, como las hambrunas, las enfermedades, el deterioro del medioambiente, se han debido a la falta de inversiones en los desarrollos tecnológicos y, tal vez también, a la sobreexplotación de sus recursos por parte de los países más desarrollados. No puede negarse el hecho de que un eventual exceso de riqueza y prosperidad podría conducir al hastío y a la búsqueda de salidas peligrosas y violentas. Pero no puede ciertamente negarse que tales violencias también pueden originarse en situaciones de injusticias, desigualdades y falta de oportunidades igualitarias.

Un punto que desde ya no puede dejarse de lado es el referido al significado que se le atribuye al término progreso. Y en este punto no existe un acuerdo generalizado. De hecho es una de las principales críticas que se le han hecho al trabajo de Nisbet: no diferenciar entre los distintos significados del “progreso”

y su importancia para una cabal comprensión en la historia de las ideas¹⁷. Desde los griegos que lo entendían como avance del conocimiento, en particular el referido a las artes y las ciencias, siguiendo con lo entendido por los primeros cristianos que lo veían como el camino hacia el paraíso terrenal, hasta un presente donde, en forma mayoritaria, se lo quiere identificar con la vigencia de la libertad, la igualdad y la justicia¹⁸, la dispersión de criterios es grande.

II

En el presente trabajo lo que se propone es encontrar una noción de progreso que, de alguna manera, involucre los conceptos más utilizados en el presente de “progreso económico” y “progreso social”. Recordemos la criticada propuesta presentada en 1969 por las Naciones Unidas, que fuera comentada al comienzo del trabajo, que procuraba vincular ambas concepciones. Un aspecto que debe destacarse y que no aparece en los desarrollos anteriores es la vinculación que tiene el concepto de progreso social con aspectos valorativos.

El tema del progreso social se ubica justamente dentro de las cuestiones valorativas. ¿Por qué se dice que hablar de progreso social implica referirse a valores? Al respecto debe hacerse una obligada referencia a un trabajo de Julio H. G. Olivera¹⁹, autor que realiza una distinción entre conceptos frecuentemente utilizados como sinónimos y que, sin embargo, son bastante distintos entre sí. Tales conceptos son el de **crecimiento económico** al cual define como al aumento del producto real a lo largo del tiempo, el **desarrollo económico** que estaría presente cuando el proceso de crecimiento está acompañado por una

¹⁷ Cf. Gueguen, J. A., “Review of **History of the Idea of Progress** by Robert Nisbet”, **The American Political Science Review**, Vol. 75, Nº 1, marzo 1981.

¹⁸ Cf. Nisbet, R., **Op. Cit.**, 1978, 1979.

¹⁹ Cf. Olivera, J.H.G., “Desarrollo económico y progreso económico”, en **Economía clásica actual**, Buenos Aires, 1977.

utilización cada vez mayor de la capacidad productiva de un país²⁰ y, finalmente, el concepto de **progreso económico** que siempre llevaría implícito un juicio de valor. Aunque pueden presentarse versiones alternativas en relación con el concepto de desarrollo económico, no se puede sino coincidir con la idea de que referirse al progreso económico implica siempre señalar el tránsito de una economía hacia un estado que se considera mejor o más satisfactorio.

De modo análogo si se considera el concepto de progreso social desde la óptica de la teoría social, en particular por el evolucionismo social de Augusto Comte y Herbert Spencer, que lo definían como el cambio de la sociedad hacia el ideal, nos encontraríamos nuevamente con conceptos de índole valorativa.

Así como los conceptos de crecimiento y desarrollo son objetivos y medibles, el de progreso económico conlleva, en cambio, una comparación entre hechos y valores. Y cuando hablamos de progreso económico o de progreso social debemos plantearnos la cuestión del punto de vista desde el cual corresponde formular la valoración. ¿Desde el punto de vista individual? ¿Desde el punto de vista de grupos o sectores particulares? ¿O desde el punto de vista de la sociedad como un todo? Es evidente que el punto de vista correcto es el de la sociedad como un todo. Pero ¿quién debe determinar lo que resulta mejor para la sociedad en su totalidad?

Algunos tal vez entenderían que debería aplicarse un enfoque utilitarista y considerar aquello que resulta mejor para el mayor número. Pero quedaría indeterminada la cuestión acerca de lo que le puede suceder a la minoría. ¿Puede acaso lo mejor para muchos compensar, en exceso, lo peor para pocos?

Otros quieren encontrar orientación en las propuestas de los filósofos de la Ilustración. Pero, basta comparar las expectativas de Condorcet, uno de sus más destacados representantes, con los hechos de la realidad actual para plantearse serias dudas acerca del curso seguido por la sociedad.

En principio, debería considerarse que el progreso económico constituye un componente necesario y de gran incidencia dentro del progreso social. Esto

²⁰ Es decir cuando el producto real se acerca cada vez más al producto potencial.

equivale a sostener que no puede existir progreso social en ausencia de progreso económico. De hecho en la definición de progreso económico que presenta Olivera se enfatiza “el avance de la economía de un estado a otro que se juzga más satisfactorio, el avance en una dirección que se considera positiva”. Y esta es también una de las caracterizaciones del progreso social, como ya se ha visto. Y Olivera puntualiza que la valoración deberá ser efectuada desde el punto de vista de la sociedad. Y también reconoce que pueden darse situaciones de desarrollo regresivo que deberían evitarse²¹.

Es interesante señalar que el criterio sostenido en la **Cumbre del G8** realizada el 23-7-2000 en Okinawa se refiere a un siglo XXI de prosperidad para todos, señalando que el progreso sería posible cuando se crean las condiciones para ello. En tal sentido, se destaca, entre las condiciones necesarias para disminuir la pobreza y hacer frente a los desafíos de la globalización, a la mejora de la educación y la búsqueda de soluciones para el problema creciente de la división digital. En conclusión, para recorrer el camino del progreso social resulta necesario disminuir la pobreza y eliminar la marginalidad y la exclusión.

Han pasado trece años desde las manifestaciones de la Cumbre del G8 y, lamentablemente, no se han observado los resultados que se esperaban. Podría decirse que no han desaparecido los desafíos que se mencionaban sino que los mismos han aumentado y también han variado sus características. El objetivo de un progreso económico-social aún aparece lejano. Y este es un hecho incontrovertible. Recurriendo a una pertinente cita del historiador J.B. Bury de 1920 “*To the minds of most people the desirable outcome of human development would be a condition of society in which all the inhabitants of the planet would enjoy a perfectly happy existence*”²² puede generarse una sensación de pesimismo. A veces, observando los caminos que la humanidad está recorriendo, surge la duda acerca de los reales fines que orientaron las

²¹ “Cuando juzgamos sobre el progreso económico, y en general sobre los hechos de la vida económica, no debemos pues reducirnos a las limitadas categorías de un campo especializado, sino apreciar el proceso en sus múltiples conexiones con el mundo de los valores, que abarca todos los contenidos de la realidad histórica y social”. Cf. Olivera, J.H.G., **Op.Cit.**, 1977.

²² Cf. Bury, J.B., **The Idea of Progress: An Inquiry into Its Origin and Growth**, 1920, (<http://www.gutenberg.org/etext/4557>)

elecciones o, por lo menos, acerca de los medios que fueron adoptados para obtener determinados resultados.

Bajo distintas etiquetas se han investigado los hechos relacionados con el tema del progreso y del desarrollo humano. En principio la atención estuvo especialmente dirigida hacia los fenómenos del crecimiento y el desarrollo. Y, desde esta perspectiva, la atención de los especialistas estuvo principalmente enfocada en la evolución de la variable PIB. El crecimiento del PIB era visualizado como la clave para el progreso económico y, sin duda, este era condición necesaria para el progreso social. Por eso la mayor parte de los estudios se dirigieron a analizar el fenómeno del crecimiento operado a través del PIB. Y por décadas este indicador tuvo una relevancia inigualada en los estudios sobre progreso económico y social. Pero, en algún momento, se produjo como una toma de conciencia acerca de las limitaciones que el mismo presentaba. Y no es que ello fuera una absoluta novedad. Ya en 1934 Simon Kuznets (Premio Nobel de Economía 1971) uno de los economistas que más se destacaron en los estudios relacionados con el PIB y otros componentes de las cuentas nacionales, autor de la trascendente obra **National Income and Its Composition, 1919–1938**, publicada en 1941²³ ya había manifestado en 1934 que *“The welfare of a nation can scarcely be inferred from a measurement of national income”*²⁴. De todos modos era consciente que sus advertencias no eran tomadas en cuenta y que tanto economistas como políticos solían equiparar el progreso con el crecimiento del PIB per capita, ignorando los costes que en ello estaban implicados.

Ello explicaría porque el PIB continuó siendo “el indicador”, no sólo de crecimiento sino también de prosperidad y bienestar. Pero, aunque este criterio mantuvo su vigencia por varias décadas, finalmente comenzaron a surgir propuestas cuya finalidad era mejorar la medición de estos conceptos.

III

²³ Cf. Kuznets, S., **National Income and Its Composition, 1919–1938**, 1941.

²⁴ Cf. Kuznets, S., **National Income, 1929-1932**, Senate Document Nº 12473d Congress, 2d session, 1934.

En 1990, por iniciativa del economista paquistaní Mahbub-ul-Haq y en colaboración con el economista indio Amartya Sen (Premio Nobel de Economía 1998) desarrollaron el Índice de Desarrollo Humano dentro del marco del Programa de Desarrollo de Naciones Unidas²⁵. El objetivo específico era desplazar el interés de los avances meramente económicos hacia las mejoras en el bienestar humano. Sen no estaba muy convencido del hecho de que un único índice pudiera captar de manera significativa la complejidad de las capacidades humanas. Pero, finalmente, se convenció y colaboró junto con un equipo muy destacado de economistas. Desde 1990 al presente el índice ha venido siendo publicado por el Programa de Desarrollo de Naciones Unidas y, hasta el informe de 2009, combinaba en su construcción tres dimensiones: a) la esperanza de vida al nacer; b) el conocimiento y educación medidos por los niveles de alfabetización de adultos y un promedio ponderado de las tasas de inscripción en los tres niveles de enseñanza; c) el nivel de vida indicado por el producto interno per capita calculado a valores de la paridad del poder adquisitivo. A partir de 2010 se produjeron algunos cambios en la forma de calcular este índice, en particular en el índice de educación, medido ahora como la media de años de escolaridad y los años de escolaridad esperados. Y también se pasó a calcular un nivel de vida decente como el producto nacional per capita, también medido a valores de la paridad del poder adquisitivo.

Si bien el IDH ha ciertamente implicado avances respecto la mera utilización del PIB per capita ha sido también objeto de muchas críticas. Las principales se centraron en la falta de referencia a cuestiones ecológicas, a los problemas que pueden generarse por errores en las mediciones de las estadísticas relevantes y por erróneos tratamientos en la variable ingreso. Y también por su redundancia y falta de originalidad²⁶.

²⁵ En estos estudios hay menciones a la teoría de capacidades y funcionamientos desarrollada por Amartya Sen. Cf. Sen, A., **Development as Freedom**, Anchor Books, New York, 2000.

²⁶ Cf. Wolff, Hendrik; Chong, Howard; Auffhammer, Maximilian, "Classification, Detection and Consequences of Data Error: Evidence from the Human Development Index". **Economic Journal** **121**, 553, 2011. Noorbakhsh, Farhad "The human development index: some technical issues and alternative indices", **Journal of International Development** **10** (5), 1998.

Posteriormente fueron apareciendo otros indicadores que, supuestamente, debían cumplir con el objetivo que IDH no pudo cumplir. Especialmente medir la evolución en los niveles de bienestar humano.

Uno de estos indicadores se relaciona con el desarrollo de una nueva rama de la economía, “la economía de la felicidad” y se ha dedicado a estudiar los hechos relacionados con el progreso y el desarrollo humano desde distintos puntos de vista: biológicos, psicológicos, religiosos y filosóficos. El objetivo es poder determinar qué es la felicidad y como puede ser alcanzada. Se han identificado distintos componentes de ese concepto tales como el bienestar, la calidad de vida y la lozanía.

También se han señalado presuntos factores indispensables para crear la felicidad:

1. Salud
2. Una familia cariñosa y acogedora
3. Atribución de poderes a las comunidades
4. Una sociedad democrática con una buena gobernanza
5. Énfasis en el desarrollo de un sistema ecológico
6. Equidad y fortaleza económica

Tomando en cuenta estos factores se han desarrollado también varios índices de felicidad que se consideran muy superiores al tradicional indicador del ingreso per capita y también del Índice de Desarrollo Humano del PNUD. Como señala Richard Layard, economista británico fundador en 1990 del Centre for Economic Performance de la London School of Economics²⁷, el aumento de la riqueza no implica aumento de la felicidad. En la sociedad occidental todos serían más felices si en vez de buscar la riqueza buscaran aumentar su felicidad interior. ¿Y cómo sería eso posible? Por cierto implicaría un cambio radical en los comportamientos de esa sociedad. Pero tampoco se analiza lo que estaría pasando en el resto del mundo, en particular en el mundo en

²⁷ Richard Layard sostenía “*Although the people in the West have for decades got richer they have not become happier...Studies show that people are not happier today than 50 years ago. And this despite the fact that the real median income in this period has more than doubled*”. Cf. Layard, R., **Happiness: Lessons From A New Science**, Penguin, 2005.

desarrollo. Al parecer podría estar coexistiendo una sociedad rica, opulenta y también aburrida e infeliz con otra pobre con muchas necesidades materiales insatisfechas (¿y también infeliz?). En esa situación resulta difícil poder identificar el auténtico progreso. Resulta obvio que el mero aumento de la riqueza material no necesariamente implica la presencia de progreso. Además tampoco hay acuerdo respecto de cómo podría ser medida la felicidad (auténtica).

En línea con tal punto de vista se han ido desarrollando las nuevas medidas que deberían tender a medir de una manera adecuada los niveles de felicidad que representarían con mayor precisión el auténtico progreso. Uno de los primeros índices es el llamado Índice del planeta feliz (HPI Happy Planet Index) que pretende ser un indicador de desarrollo, bienestar humano y ambiental. A partir del año 2006 es publicado cada tres años por New Economics Foundation²⁸ y su propósito es medir el desarrollo de los países de acuerdo con la expectativa de vida, la percepción subjetiva de la felicidad y la huella ecológica. De acuerdo con sus creadores el objetivo principal del índice es mostrar el estado de felicidad y salud de las personas y pretende ser una nueva medida del progreso.

La fórmula para su cálculo es

$$\text{HPI} = (\text{Bienestar Experimentado} * \text{Esperanza de Vida}) / \text{Huella Ecológica}$$

En última instancia esta sería una medida de eficiencia. Calcula el número de años felices de vida que se pueden alcanzar por unidad de utilización de recursos. ¿Y cómo se calculan las variables utilizadas?

1. Los valores del bienestar experimentado se obtienen de una encuesta en la que se pregunta a las personas encuestadas como se sienten respecto de sus propias vidas dejando a su criterio la elección de las variables que ellos mismos consideran pertinentes²⁹.

²⁸ New Economics Foundation. (<http://www.neweconomics.org/projects/happy-planet-index>).

²⁹ Los autores consideran que se trata de un enfoque democrático y no paternalista ya que no se recurre a expertos que decidan lo que es “mejor” para la gente. Cf. **New Economic Foundation**. No obstante algunos de estos valores se obtienen del **World Values Survey** y del **World Database of Happiness**. Otros se obtienen por un análisis de regresión.

2. Los valores estimados a partir de las encuestas se ponderan por una medida de salud (esperanza de vida). El indicador obtenido constituye una variante del indicador Años de Vida Felices (Happy Life Years) desarrollado por el sociólogo Veenhoven³⁰.
3. El indicador final se obtiene en forma aproximada calculando los valores de los Años de Vida Felices por unidad de recursos utilizados. Esta última variable es denominada como “Huella Ecológica” (Ecological Footprint).

La “Huella Ecológica” es un indicador del impacto ambiental originado en la demanda humana por los recursos naturales ecológicamente productivos. Que serían indispensables para generar los recursos que la humanidad demanda. Puede ser calculada a nivel de personas, poblaciones, comunidades, tipo de sociedades (agrícolas, industrializadas, productoras de servicios, etc.). Bien calculada debería ser una buena medida del impacto que sobre los recursos del planeta tiene determinada forma de vida³¹.

Unas breves observaciones respecto de HPI. Este índice fue calculado por primera vez en el 2006 y las estimaciones se realizan cada tres años. En los tres años en los cuales se realizaron los cálculos pertinentes puede señalarse que Costa Rica ocupó el tercer lugar en 2006 y el primero en 2009 y 2012. Y, no sorpresivamente, Zimbabue estuvo en los últimos lugares en 2006 y 2009, mejorando un poco en 2012. Argentina ocupó el lugar 49 en 2006, mejorando luego al lugar 15 en 2009 y 17 en 2012.

No puede interpretarse el HPI como una medida para determinar cuáles serían los países más felices del mundo. En realidad se lo debería interpretar como un indicador de la eficiencia que dichos países demuestran en mantener cierto nivel de bienestar con una utilización adecuada de sus recursos. Muchas de las críticas que ha recibido el HPI se derivan justamente de una errónea interpretación de su significado como indicador de felicidad. Así se ha dicho

³⁰ Cf. Veenhoven, R., “Happy life expectancy. A comprehensive measure of quality-of-life in nations” **Social Indicators Research**, 39, 1996.

³¹ Un estudio bien hecho de este indicador debería poder señalar los costos que la humanidad debe soportar para mantener la forma de vida de una determinada comunidad.

que el indicador ignora cuestiones relevantes como la libertad política, los derechos humanos y los derechos laborales³². También se ha puntualizado que las estimaciones del **World Values Survey** sólo se refieren a una proporción reducida de países y se realizan cada cinco años. También se plantean serias dudas respecto de la precisión que pudieran tener las estimaciones subjetivas de los valores del bienestar y de la dudosa precisión que pueda tener el indicador de la Huella Ecológica³³.

Debe señalarse que un pionero en estos estudios y mediciones respecto del eventual nivel de felicidad de un pueblo fue el Rey de Bután, Cuarto Rey del Dragón, que en 1972 introdujo el concepto de **Felicidad Bruta Nacional**. Bután es un pequeño país ubicado en el Sur de Asia en el borde este de los Himalayas limitando en el sureste y oeste por la República de la India y en el norte por la República Popular China.

Ese Rey Jigme Singye Wangchuck expulsó del cargo a su predecesor, que era su padre, y abrió a Bután a la edad de la modernidad, entendida como la construcción de una economía al servicio de una cultura basada en los valores espirituales budistas³⁴. Así fue como se generó el indicador de la Felicidad Bruta Nacional (Gross National Happiness **GNH**), como una alternativa válida al PIB. El supuesto básico para este indicador era que los desarrollos beneficiosos para la sociedad humana se producen cuando el desarrollo material y el desarrollo espiritual tienen lugar en forma conjunta y de ese modo se complementan y refuerzan mutuamente. Los cuatro pilares del GNH fueron:

1. La promoción del desarrollo sustentable,
2. La preservación y promoción de los valores culturales,
3. La conservación del medioambiente natural, y
4. El establecimiento de una buena gobernanza.

³² Cf. Steffan, A., "Happy Planet Index", **World Changing**, Julio 12, 2006.

³³ Cf. "Treading Lightly", **The Economist**, 19 septiembre, 2002.

³⁴ En un emblema que figura en la Thimphu's School of Traditional Arts aparece destacado el slogan del Rey: "**Gross National Happiness is more important than Gross National Product**". *By H.M. Jigme Singye Wangchuck.*

Este indicador no ha tenido tanto difusión como el HPI. Pero constituye un buen antecedente del mismo. En cuanto al HPI las principales críticas que se le han formulado se refieren a los juicios subjetivos sobre los que se basan las mediciones. Y eso puede tentar a los gobiernos a orientarlas de acuerdo con sus propios intereses.

Obviamente, así como hay detractores también hay partidarios de estas mediciones. Además, se han presentado otras medidas, que sus autores suponen se acercan más al concepto de felicidad pero que no han tenido la misma difusión que el HPI. Esa es una razón por la cual no se han registrado tantas críticas a las mismas.

De todas maneras es difícil aceptar que tanto el HPI como los otros indicadores de felicidad puedan ser considerados como auténticas medidas del progreso. ¿Y de cual progreso? Si la noción general de progreso se considera abarcadora de todos los otros conceptos (progreso social y progreso económico entre los más importantes) difícilmente una medición basada en criterios subjetivos respecto del bienestar experimentado por los agentes pueda ser considerada como una estimación fiable del progreso social de toda la comunidad. Tampoco los indicadores meramente económicos (PIB, empleo/desempleo, inflación, etc.) serían suficientes para el propósito enunciado y que puedan servir de guía para políticas que hagan frente a los desafíos del desarrollo.

Por tal razón, en el año 2007 la Comisión Europea. El Parlamento Europeo, la OECD, el Club de Roma y la World Wide Fund for Nature organizaron una conferencia bajo el desafiante título “Beyond the GDP”. La reunión fue extremadamente exitosa³⁵ y uno de sus resultados fue la publicación por la Unión Europea de un documento **GDP AND BEYOND: Measuring progress in a changing world** que identificaba cursos posibles para mejorar los indicadores del progreso a partir del PIB. El punto de partida era el reconocimiento de que el PIB no resultaba un indicador adecuado del bienestar de una nación dado que un gran número de cuestiones importantes

³⁵ Asistieron 650 funcionarios responsables de la política económica, expertos y activistas sociales.

relacionadas con el bienestar y el progreso de las naciones que no eran medidas por el PIB.

Las principales razones que dan fundamento a la idea de que el PIB no resulta un indicador adecuado para medir el progreso social (y económico) son las siguientes³⁶:

1. El PIB no diferencia entre el gasto en cosas (o bienes) malas y el gasto en cosas buenas.
2. El PIB no toma en cuenta la distribución del crecimiento. La economía puede crecer y la distribución empeorar.
3. El PIB no toma en cuenta el agotamiento de recursos naturales y de los servicios de ecosistemas.
4. El PIB no refleja la evolución de cosas que no tienen precio de mercado pero que son buenas para el bienestar de la sociedad como el voluntariado, la atención materna en el hogar, las inversiones públicas en educación e investigación.

Al tomar en cuenta estas limitaciones se propuso calcular el llamado Indicador de Progreso Genuino (GPI) cuya relación con el PIB sería similar a la que se da entre los beneficios brutos y los netos de una empresa. Estos últimos son iguales a los beneficios brutos menos los costos incurridos y el GPI sería el PIB menos los costos sociales y ambientales en que debe incurrir la sociedad (tales como el costo de la actividad criminal, gastos de defensa, cambios en el tiempo dedicado al ocio, costo del agotamiento de recursos naturales, la polución, los daños ambientales). Aspectos todos que han sido ignorados por mucho tiempo.

En un ya muy conocido informe realizado por la “*Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress*” dirigido por Joseph Stiglitz (Premio Nobel de Economía 2001) y conocido como *The Stiglitz-Sen-Fitoussi Report*, en reconocimiento de sus autores, se señalaron explícitamente ocho cuestiones claves que deberían ser tenidas en cuenta toda vez que se pretendiera definir el bienestar humano tanto en términos de las

³⁶ Que, aunque de manera indirecta e implícita, ya habían inspirado los anteriores trabajos

emociones positivas en la vida de los individuos como las negativas que también están presentes³⁷:

1. Niveles de vida materiales (ingreso, consumo y riqueza)
2. Salud
3. Educación
4. Actividades personales incluyendo trabajo
5. Voz política y gobernanza
6. Conexiones sociales y relaciones
7. Medio ambiente (condiciones presentes y futuras)
8. Inseguridad (de naturaleza económica y física)

Sólo se han hecho estimaciones para algunas regiones en distintos países. No hay cálculos agregados que permitan comparaciones entre países. Supuestamente esto se explicaría por la complejidad de las variables requeridas para el cálculo correspondiente.

Con el objetivo explícito de lograr un indicador que pudiera superar estas limitaciones surgió la organización **Social Progress Imperative** como una entidad sin fines de lucro que, inspirada por trabajos de Amartya Sen, Douglass North y Joseph Stiglitz, consideró más adecuado centrarse en estudios referidos específicamente al concepto de progreso³⁸. En tal sentido, esta organización orientó sus primeros esfuerzos a la elaboración de un **Social Progress Index** basado en el convencimiento de que lo que se mide debería servir como guía y orientación a las elecciones y a las acciones que se emprenden. Así, en abril de 2013, dio a conocer el **Social Progress Index** que considera muy superior del HPI. Aunque tampoco el mismo ha sido aceptado sin restricciones por los especialistas.

³⁷ Cf. Sen, A., Stiglitz, J.E. y Fitoussi, J.P., **Report by the Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress**, Paris, Francia, 2009.

³⁸ La explícita misión del Social Progress Imperative sería “*The Social Progress Imperative’s mission is to advance global human wellbeing, by combining national social performance and capacity indicators with solutions-oriented outreach to sector leaders, and grassroots champions, who together can effect large-scale change. Social progress is defined as the capacity of a society to meet the basic human needs of its citizens, establish the building blocks that allow citizens and communities to enhance and sustain the quality of their lives, and create the conditions for all individuals to reach their full potential*”. Cf. <<http://www.socialprogressimperative.org>>

Y la esperanza de sus autores³⁹ sería que el índice fuera utilizado para “informar e influir sobre las políticas e instituciones en todo el mundo”. Aún es pronto para realizar una evaluación de sus efectos dado que el mismo recién fue anunciado el pasado 11 de abril pero no cabe duda que es superior a otros indicadores y sus resultados deberían dar una mejor imagen del progreso de los países incluidos en la muestra.

Definido el progreso social tal como se ha indicado anteriormente, se procedió a definir la arquitectura básica del modelo en tres dimensiones del progreso social y cada una desagregada a su vez en cuatro componentes, tal como se indica a continuación.

- 1. Necesidades humanas básicas:** ¿se ocupa el país de proveer a las más esenciales necesidades de su población?
 - 1.1 Nutrición y cuidado médico básico
 - 1.2 Aire, agua y sanidad
 - 1.3 Refugio/vivienda
 - 1.4 Seguridad personal

- 2. Fundamentos del bienestar:** ¿están los componentes adecuados en el lugar que permita a los individuos y a las comunidades mejorar y sostener el bienestar?
 - 2.1 Acceso al conocimiento básico
 - 2.2 Acceso a la información y a las comunicaciones
 - 2.3 Salud y wellness
 - 2.4 Sostenibilidad del ecosistema

- 3. Oportunidad:** ¿hay oportunidades para que todos los individuos puedan alcanzar su potencial pleno?
 - 3.1 Derechos personales
 - 3.2 Acceso a la educación superior
 - 3.3 Libertad personal y libre elección
 - 3.4 Equidad e inclusión

Debe destacarse que cada componente, en cada uno de los tres grupos, está a su vez constituido por distintas variables que deben reflejar el comportamiento agregado de esa variable. Los valores de los mismos son obtenidos de diversas fuentes estadísticas: La FAO, la Organización Mundial de la Salud, UNICEF, Indicadores de desarrollo del Banco Mundial, Economist Intelligence

³⁹ Michael Porter es el nombre más representativo en la realización de este indicador.

Unit, Heritage Foundation, Encuestas Mundiales de Gallup, entre otros. Un punto a destacar es que se trata de fuentes externas y, se supone, objetivas. Así no adolecen del subjetivismo implícito en la construcción del HPI y son claramente superiores al PIB como único indicador.

Obviamente constituye todo un desafío crear un indicador que tenga en cuenta todos los puntos señalados. Al respecto hay que señalar que existen dos metodologías utilizadas para la construcción de índices. Así hay índices de insumos e índices de resultados. Los primeros estarían midiendo las inversiones realizadas en las actividades que deberían tender a obtener los resultados buscados. Los índices de resultados, por otra parte, habrían de medir los resultados obtenidos de tales inversiones. Y sobre esta última premisa ha sido construido el Índice de Progreso Social.

De todos modos debe tenerse presente que tanto el HPI como el Índice de Progreso Social tienen como objetivo declarado medir la evolución del bienestar de la sociedad. ¿Y podríamos considerar al nivel de bienestar como la medida adecuada del progreso de una sociedad?

Ya se dijo más arriba que no podría separarse el concepto de progreso social del de progreso económico. Sin embargo, este último parece haber tenido menor aceptación como un indicador de la evolución en el bienestar de una sociedad. Tanto el HPI como el IPS, con argumentaciones dispares, tienen un objetivo similar, aunque el HPI parece alejarse más de las medidas meramente económicas. Puede llamar la atención que en estas propuestas no aparezca el PIB como indicador/componente. Pero, sin duda, ya se había aceptado que su utilización como único indicador de bienestar presentaba demasiadas limitaciones para que ser tomado en cuenta.

El progreso, como meta para los países y sus economías ha sido una permanente aspiración a lo largo del tiempo. Al progreso se lo considera como la fuente esencial para el bienestar de la población. Y ello se ha vinculado desde siempre con el crecimiento del producto. Pero ya se ha señalado que este procedimiento adolece de graves limitaciones que fueron señaladas en el

trabajo⁴⁰. Por décadas el PIB gozó de un status superlativo como el punto de referencia ineludible para todo análisis referido no sólo al crecimiento económico sino también al progreso social y económico. Pero hoy se reconoce que este indicador por si mismo resulta insuficiente e inadecuado para esos propósitos y se han desarrollado otras propuestas que fueron analizadas en el presente trabajo. Un resumen de las mismas puede ser apreciado en el cuadro siguiente que pone en evidencia las disparidades que se generan según el indicador que se utilice. Las mayores se pueden observar con relación con el Índice del Planeta Feliz.

⁴⁰ Y, como se señalara con anterioridad, ya había sido señalado por el propio creador de las cuentas nacionales Simón Kuznets, sin obtener la aceptación de la comunidad académica.

INDICADORES DE CRECIMIENTO, PROGRESO Y FELICIDAD
Rankings de países seleccionados de acuerdo con distintos índices

PAISES	PIB per capita (2012)	IDH (2012)	SPI (2013)	IPF (2012)
Argentina	74/229	45/186	15/50	17/151
Estados Unidos	14/229	3/186	6/50	105/151
Costa Rica	102/229	62/186	12/50	1/151
Canadá	19/229	11/186	4/50	65/151
Australia	20/229	2/186	7/50	76/151
Francia	40/229	20/186	9/50	50/151
Suecia	26/229	8/186	1/50	52/151
Chile	72/229	40/186	14/50	19/151
Bután	142/229	140/186	...	17/143*

*Año 2009

Referencias:

IDH: Índice de Desarrollo Humano

SPI: Social Progress Index

IPF: Índice del Planeta Feliz

Cada indicador representa el lugar que ocupa el país sobre el total de casos considerados

FUENTES

PIB per capita: < <http://data.worldbank.org/indicator/NY.GDP.PCAP.PP.CD>>

IDH: Índice de Desarrollo Humano - Informe sobre desarrollo Humano 2013, “El ascenso del Sur: Progreso humano en un mundo diverso”.

SPI: Social Progress Index - The Social Progress Imperative (<http://www.socialprogressimperative.org/>)

IPF: Índice del Planeta Feliz – The Happy Planet Index (<http://www.happyplanetindex.org/>)

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Bury, J.B., **The Idea of Progress: An Inquiry into Its Origin and Growth**, 1920.
(<http://www.gutenberg.org/etext/4557>)
- Gueguen, J. A., "Review of **History of the Idea of Progress** by Robert Nisbet", **The American Political Science Review**, Vol. 75, N° 1, marzo 1981.
- Hayek, F., **Constitution of Liberty**, 1960.
- Kuznets, S., **National Income and Its Composition, 1919–1938**, NBER Books, National Bureau of Economic Research, Inc., July, 1941.
- Kuznets, S., **National Income, 1929-1932**, Senate Document N° 12473d Congress, 2d session, 1934.
- Layard, R., **Happiness: Lessons From A New Science**, Penguin, 2005.
- Nisbet, R., "The Idea of Progress: A Bibliographical Essay", **Literature of Liberty: A Review of Contemporary Liberal Thought**, Vol. II, N° 1, enero-marzo 1979, Cato Institute for Humane Studies.
- Nisbet, R., **History of the Idea of Progress**, Basic Books, New York, 1981.
- Noorbakhsh, Farhad "The human development index: some technical issues and alternative indices", **Journal of International Development** 10 (5), 1998.
- Olivera, J.H.G., "Desarrollo económico y progreso económico", en **Economía clásica actual**, Buenos Aires, 1977.
- San Agustín, **La ciudad de Dios**, Libro XXII, sección 24.-
- Sen, A., **Development as Freedom**, Anchor Books, New York, 2000.
- Sen, A., Stiglitz, J.E. y Fitoussi, J.P., **Report by the Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress**, Paris, Francia, 2009.
- Sorel, G., **The Illusion of Progress**, University of California Press at Berkeley, 1969.
- Steffan, A., "Happy Planet Index", **World Changing**, Julio 12, 2006.
- Turgot, J., **Tableau philosophique des progrès successifs de l'esprit humain**, 1750.
- Veenhoven, R., "Happy life expectancy. A comprehensive measure of quality-of-life in nations" **Social Indicators Research**, 39, 1996.
- Von Mises, L., **Theory and History**, 1957.
- Wolff, Hendrik; Chong, Howard; Auffhammer, Maximilian, "Classification, Detection and Consequences of Data Error: Evidence from the Human Development Index". **Economic Journal** 121, 553, 2011.